

“Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino.” (Lucas 23, 42)

Querido/a amigo/a: El próximo domingo, día 20, celebraremos la fiesta litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, última del calendario litúrgico, y de la misma manera que por el Evangelio de S. Lucas, nos enteramos que el Buen Ladrón le pide a Jesús, cuando lo están crucificando, se acuerde de él cuando Jesús llegue a su Reino, también nos enteramos por el de San Juan, (18, 36,) que Jesús le dice a Pilatos: “*Mi reino no es de este mundo*; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos.” Y al preguntarle Pilatos “Entonces ¿tú eres Rey?”. Jesús le contestó: “*Tú lo dices, soy Rey*. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.” (18, 37).

Lo que pasa es que éste no es el estilo de Jesús. Jesucristo sólo quiere conquistar los corazones. Casualmente leemos en el Apocalipsis, 3, 20: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.”

Sin embargo....”Yo no comprendo, queridos hermanos, que sea dicha y felicidad extremadamente deseada por el Hijo de Dios quedarse siempre con nosotros, sobre todo Él, que nos conoce perfectamente y ya sabía de nuestras cobardías y olvidos y desagradecimientos. Yo no comprendo que el fin y el anhelo de todo un Dios sea hacerse pan de Eucaristía para el hombre desagradecido, yo no comprendo; no comprendo que la ilusión acariciada toda su vida sea quedarse tan cerca de todos los hombres, para poder intimar con ellos, para ser nuestro amigo, antes de que nos veamos cara a cara en el cielo. Él, Dios infinito, la Palabra eterna del Padre, que estaba junto a Dios y era Dios, por la cual se hicieron y en la cual se sustentan todas las cosas...nosotros...puras criaturas, no lo comprendo”:Y continúa: “Queridos hermanos, ¿no pensáis vosotros lo mismo? Cristo no supo bien lo que hacía, francamente dio este paso en falso o no conocía a los hombres... Pues sí que nos conocía y nuestras faltas de amor y correspondencia. Entonces ¿cómo hizo esto? Pues lo que os dije: Estuvo y sigue estando loco de amor por nosotros.” (Del libro”La Eucaristía” de Gonzalo Aparicio, capítulo “El Sagrario es Jesucristo en salvación y Amistad permanentemente ofrecidas).

Ayer domingo, llevamos a cabo nuestra excursión-peregrinación a Granada, donde, una vez más, admiramos esa monumental Cartuja, como esa no menos monumental Iglesia de S. Jerónimo, donde reposan los restos del Gran Capitán y su esposa, pero el objetivo principal fue nuestra visita a la tumba de Fray Leopoldo, en cuyo templo participamos en la Santa Misa, con entera ilusión y devoción por todos nosotros. Como es lógico también disfrutamos saludando cariñosamente a Fray Diego, que celebraba su onomástica y al Hermano Fray Damián de La Rambla, los cuales nos recibieron muy cariñosamente. La Santa Misa, la celebró Fray Diego.

¿No os parece que al repartir Él sus dones sobre todos y cada uno de nosotros, hemos olvidado totalmente el mayor y más importante don de todos que es la Eucaristía, o lo hemos enterrado como en la parábola?...

Ya estamos programando la peregrinación a Fátima que celebraremos los días 6, 7 y 8 del próximo diciembre. El día 6 saldremos hacia Lisboa, donde almorzaremos, cenaremos, descansaremos y desayunaremos al día siguiente. Después del desayuno del día 7 saldremos hacia Fátima, con almuerzo en Alcobasa y diversas visitas culturales por el camino, con cena y descanso en Fátima, y asistencia a los actos religiosos de la víspera de la Inmaculada. Y el día 8, tras el almuerzo en el mismo Hotel, partiremos para Sevilla. Ni que decir tiene que los tres días serán “rellenados” con las visitas que se anunciarán. El precio por persona, es de doscientos treinta y cinco euros, pero lo principal es inscribirse, si interesa.

Casi todos habréis recibido la nota de los dulces elaborados por las Religiosas Calzadas de Granada. Por favor, no olvidéis que ellas están en la mayor penuria. Pedir algunos dulces, enviarnos la solicitud que nosotros haremos llegar a ellas, y ellas nos enviarán lo pedido a la Peña, de donde podréis vosotros retirar, una vez en nuestro poder. Y ¡que Dios os lo pague!

También os rogamos a los interesados en nuestra tradicional Comida de Navidad, os inscribáis lo más pronto posible, pues no iremos más de dos autobuses, y lo celebraremos en el restaurante El Potro de Villanueva del Ariscal, y tendremos la Misa en el Santuario de Nª Sª de Loreto de Espartina.

Asimismo os advertimos a los que teniendo interés en nuestro número de la lotería de Navidad, que si aún no lo tienen en su poder, se van a ver apurados en poder adquirir, décimos o recibos del mencionado número.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

LA CONVERSION DE RIEGO

La figura del General Riego es tristemente famosa en la Historia de España. Sus ideas revolucionaron germinaron en una sublevación contra el monarca reinante, el voluble Fernando VII.

El centro de España fue el escenario de la revolución. Allá en Ultramar América se separaba de su metrópoli. Y las fuerzas españolas destinadas a impedirlo tuvieron que emplear sus energías en luchar contra el revolucionario.

Dios tiene señalada su hora a cada hombre. Riego fue vencido por las tropas reales. Se le formó juicio en Madrid y fue condenado a muerte. En aquellos momentos decisivos para su suerte eterna, pidió un confesor dominico y asturiano. Vino el P. San Vicente. Riego se arrodilló a los pies del Padre y confesó todas sus culpas, con tanta sinceridad y dolor, que impresionaron al Padre.

- Dime hijo mío, ¿qué has hecho para merecer este favor de la Virgen?

- Padre, mi vida entera es un tejido de iniquidades; esto sólo recuerdo: cuando niño, mi madre me llevaba todos los días a la capilla del Rosario de Santo Domingo, en Oviedo, y allí rezábamos el rosario a la Virgen. Murió mi querida madre, y desde entonces jamás dejé un solo día de rezar el rosario.

- Basta, hijo, la Virgen te ha salvado. Dale las gracias y ten ánimo. Unos momentos de dolor en esta vida y después la Virgen te unirá a tu piadosa madre en el cielo.

Acabada su confesión, Riego escribió y firmó de su puño y letra una retractación de todos sus errores. Poco después subió al cadalso para entregar a Dios su alma arrepentida, gracias aquella devoción del rosario.

¡VEO!

Un grito penetrante y agudo, lleno de estridencia por la emoción, interrumpió el rezo de la Comunidad del “Collegio femminile Archange Raphael”, de Acireale (Italia).

- ¡Milagro!

La Superiora, Madre Adalgisa Falleta, dejó caer al suelo sus gafas oscuras, y mientras se frotaba con nerviosismo sus ojos, repetía conmovida:

- ¡Veo, veo! ¡La Virgen me ha curado!

Eran las primeras horas de la madrugada del día 7 de octubre de 1940, festividad de N^a. Sra. del Rosario.

Un estremecimiento indescriptible sacudió a las monjitas cuando el grito de la Madre Superiora cortó la tradicional “súplica” a la Madonna de Pompei (Pompeya) en el preciso momento en que la invocaban con las palabras: “También hoy esperamos de Ti las gracias deseadas.”

La Madre Falleta había sido reconocida el día 18 de septiembre por el doctor Aguglia, de Catania, quien después de un segundo reconocimiento el día 29 del mismo mes, diagnosticó: tumor cerebral, con parálisis total de los músculos de los ojos, proyección normal de los mismos hacia delante y ceguera completa. El mal era incurable. La enferma, que sufría fuertes dolores de cabeza, pidió a las religiosas que encomendasen su salud a la Virgen del Rosario de Pompeya, venerada en su santuario de Valle di Pompei, fundado en 1873 por el abogado Bartolomé Longo.

Y efectivamente, la Virgen escuchó las oraciones de las monjas dominicas del Sagrado Corazón. Aquel 7 de octubre de 1940 fue la misma Madre Falleta, quien leyó la oración de gracias con que todos los días terminaban las preces conventuales.

El doctor Eugenio Aguglia, después de reconocer nuevamente la enferma, cuyos ojos habían vuelto a su estado normal, y no sentía dolor alguno, escribió en su certificado médico. “. . . hoy se ha presentado la Madre a mi consulta completamente curada. Tal curación, acaecida repentinamente durante la “Súplica” a la Madona de Pompeya, sobre todo por su instantaneidad, no cabe dentro de las leyes naturales de una involución, siempre posible en las enfermedades, aun las más graves.”

(Ambos artículos del Libro **AÑO MARIANO, Presencia de María en la vida de los hombres**)